

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 5 de octubre de 2018.

Queridas y queridos compañeras y compañeros.

Parece oportuno comenzar estas palabras aludiendo al título de un libro de una notable intelectual argentina fallecida hace algunos años considerándola digna de mi sentido homenaje. Se trata de Silvia Bleichmar quien tituló aquel trabajo como “Dolor país”.

Quiero destacar la figura de la compañera fundamentalmente en su carácter de militante, por su trayectoria, por su elevado compromiso y porque puede considerarse aquel escrito – que tuvo rango de ensayo – como un verdadero documento político que arrojó luz sobre un período tan doloroso como productivo en cuanto posibilidad de salida del paradigma neoliberal.

Tal posibilidad de salida de ese paradigma se enmarcó en algo que bien puede llamarse “Fervor país” en que el Pueblo, tras un período de gestación conflictivo, enormemente intenso, dramático y de grandes movilizaciones y fenómenos sociales, sentó las condiciones para la expresión política que condujo al país desde 2003 hasta fines de 2015 durante las presidencias del Dr. Néstor Kirchner y la Dra. Cristina Fernández de Kirchner. Parece más justo enunciarlos como COMPAÑERO NÉSTOR y COMPAÑERA CRISTINA, los cuadros políticos más destacados de los últimos años por su formación, compromiso, coraje y capacidad como dirigentes.

Sirvan las palabras precedentes como introducción a los desarrollos que siguen.

A pesar de los múltiples logros políticos, sociales, económicos, culturales, etc. concretados en esos años, por el concurso de una gran cantidad de variables, la propuesta ideológica que sustentaba esos logros no pudo alcanzar el éxito electoral en la contienda de hace tres años. La propuesta neoliberal accedió a la presidencia de la Nación - en una compulsa ajustada en sus porcentajes - por vez primera por el voto de la ciudadanía.

Así las cosas, el desafío consiste, entonces, en acceder nuevamente al poder institucional y, desde allí, jugar la pulseada con los poderes corporativos vernáculos asociados al poder multinacional.

Hablamos de cuadros, hablamos de dirigentes, hablamos, necesariamente entonces, de FORMACIÓN POLÍTICA. Podemos considerar la necesidad, para el objetivo planteado, de ámbitos y desarrollos adecuados para esta necesaria formación.

Sin ser el único – afortunadamente - el INSTITUTO PATRIA trabaja con esa intención y lo ha hecho con la organización de cursos a esos fines. Y en esta línea está haciendo una importante contribución a la formación política. Formación necesaria para la consolidación y crecimiento de un proyecto auténticamente nacional enmarcado en un contexto geopolítico regional que, en la

década pasada tanto por la movilización popular como por la calidad de sus dirigentes logró que la región se pudiera correr de ese lugar de patio trasero del Imperio tal como lo había intentado en los '70 contextualizado por un mundo ideológicamente bipolar y en la llamada "Guerra fría". Entonces, una andanada de dictaduras militares organizadas bajo el "Plan Cóndor" - con el respaldo doctrinario de la "Seguridad Nacional" y las "fronteras ideológicas" - puso en práctica el método del "terrorismo de Estado" como herramienta de disciplinamiento social.

Después de un período de gobiernos continentales populares, el signo ideológico ha cambiado, por lo tanto, se torna perentorio volver al poder para evitar la consolidación neoliberal que se cierne sobre nuestros países. Para semejante propósito cuenta con un dispositivo, consistente en una ingeniería que combina operaciones de los servicios de inteligencia, con las corporaciones que hegemonizan la información, una enorme parte del poder judicial y la vulnerabilidad jurídica y venal tanto del empresariado como de un vasto sector del poder legislativo. Todo este cuadro es monitoreado y sostenido desde los centros de poder globales.

Nuestra empresa parece difícil y requiere de toda nuestra experiencia de lucha y de nuestra creatividad y coraje.

En esta lógica que pretenden imponer las fuerzas reaccionarias, se inscribe esto dado en llamar LAWFARE, una nueva versión de dominación con apariencia democrática que oculta una forma de autoritarismo pseudo institucional siendo uno de sus objetivos la persecución y proscripción de los dirigentes populares.

Y ésta es, en este caso, la contribución del Instituto al desarrollar este concepto, analizar la realidad regional y nacional a la luz de los avances y liderazgos mencionados renglones arriba y generar nuevas estrategias de acción a partir de la reflexión y el debate.

Tomo varias ideas fuerza del curso, de las preguntas y debates suscitados en el mismo.

Poseemos una historia forjada por las luchas populares, por los derechos conquistados, por la enorme sindicalización de nuestros trabajadores y trabajadoras, que se constituyeron en los puntales que han resistido a los embates reaccionarios neoliberales. Hemos recreado mayores aspectos y dado carnadura a la concepción de un Estado garante de los derechos sociales, un Estado inclusivo, industrialista, promotor del ascenso social.

Este gobierno ha lesionado profundamente y ha colocado al Estado Nacional al borde de la destrucción, desarticulando los programas e instituciones estatales imbuidos de nuestra concepción arrojando de esa manera al desamparo a los sectores más vulnerables de la sociedad además de expulsar a miles de compañeros a la condición de desocupados, tal como lo está haciendo con la actividad privada.

Con el objeto del crecimiento político el Instituto convocó a este curso a figuras de enorme prestigio tanto por su idoneidad académica como por su

compromiso militante. Los temas abordados fueron desde la reivindicación de la historia y la identidad nacional hasta el análisis del contexto regional y global pasando por desarrollos de planificación y estrategias de gobierno, políticas sociales y comunicacionales, además de la necesidad de construcción de poder popular, todos ellos temas fundamentales para la lectura en clave popular de los tiempos actuales y para su proyección en nuestro futuro inmediato.

“LA PATRIA ES EL OTRO”, dijo nuestra Compañera Cristina demostrando una asombrosa capacidad de síntesis lanzando de esa manera una enorme consigna que nos convoca al FERVOR MILITANTE, a recoger las banderas para ser artífices de nuestro propio destino. Las Venas de América Latina siguen abiertas y por ellas circula la mejor historia, la más épica de pueblos que no se resignan y recogen la historia allí donde la dejaron.

Quiero terminar este escrito con palabras de un gran militante como lo fuera Don Antonio Gramsci:

*Instrúyanse porque necesitamos toda nuestra inteligencia.*

*Organícense, porque necesitamos toda nuestra fuerza.*

*Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.*

En definitiva, necesitamos de todo nuestro FERVOR PAÍS!

Rodolfo Eduardo Albarracín